



Título del artículo.

La concepción del guerrero dentro de la cosmovisión mexicana.

Título del artículo en idioma Inglés.

The conception of the warrior within the Mexican worldview.

Autores.

Luis Armando de la Luz Alarcón

Referencia bibliográfica:

MLA

de la Luz Alarcón, Luis Armando. "La concepción del guerrero dentro de la cosmovisión mexicana". *Tlamati* 7.3 (2016): 60-63. Print.

APA

de la Luz Alarcón, L. A. (2016). La concepción del guerrero dentro de la cosmovisión mexicana. *Tlamati*, 7(3), 60-63.

ISSN: 2007-2066.

Publicado el 30 de Diciembre del 2016

© 2016 Universidad Autónoma de Guerrero

Dirección General de Posgrado e Investigación

Dirección de Investigación

TLAMATI, es una publicación trimestral de la Dirección de Investigación de la Universidad Autónoma de Guerrero. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja de manera alguna el punto de vista de la Dirección de Investigación de la UAGro. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos previa cita de nuestra publicación.



La concepción del guerrero dentro de la cosmovisión mexicana

Luis Armando de la Luz Alarcón¹

¹ Universidad Autónoma de Guerrero. Unidad Académica de Filosofía y Letras. Licenciatura en Historia. AV. Lázaro Cárdenas s/n. Colonia La Haciendita. C.U. Zona Sur. Chilpancingo, Guerrero, México. C. P. 39070. Tel: +52(747) 471 2087

**Autor de correspondencia*
luisarmandoalarcon@hotmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como objeto abordar la concepción religiosa del guerrero mexicana desde una perspectiva de la construcción del concepto, la semántica y semiótica a causa de la constante interacción con la guerra. Para ello, se utilizan los antecedentes del pensamiento religioso en Mesoamérica y la construcción de un mito astral para el entendimiento y la encarnación terrenal del guerrero. Así mismo se ofrecen datos arqueológicos y literarios para ser abordados desde una perspectiva psicohistórica.

Palabras clave: religión, mexicana, guerrero

Abstract

This study aims to approach the religious conception of the Mexican warrior from a perspective of concept construction, semantics and semiotics because of their constant interaction with war. For this, the history of religious thought in Mesoamerica is used and the construction of an astral myth for understanding and the terrestrial incarnation of the warrior. Also archaeological and literary data are offered to be approached from a psychohistorical perspective.

Keywords: religion, Mexico, warrior

Como citar el artículo:

de la Luz Alarcón, L. A. (2016). La concepción del guerrero dentro de la cosmovisión mexicana. *Tlamati*, 7(3), 60-63.

Introducción

La guerra es un aspecto característico de la raza humana, la justificación de esta se alberga en las arraigadas concepciones preconcebidas de nuestros antepasados que aluden a un mandato divino. Los enfrentamientos armados son detonadores del desarrollo de nuevos conceptos religiosos, de evolución racional y tecnológica.

La guerra en el México antiguo ha sido relatada por los historiadores desde una perspectiva donde la religión permea en todo sentido, sin embargo, poco se ha mencionado sobre los factores y propósitos de dichas concepciones, los aspectos semánticos que se desarrollaron y el trasfondo semiótico que poseían. El entendimiento de la guerra y del guerrero se ha abordado como instrumento del expansionismo mexica, sin embargo, existen connotaciones mentales que vinculan al actor bélico con la cosmovisión del numen principal del pueblo del sol.

La concepción del guerrero dentro de la cosmovisión mexica

Los grupos humanos que se separaron del resto de los clanes del continente asiático para migrar a las tierras americanas trajeron a este nuevo mundo ideas y pensamientos de las generaciones que los precedieron; existen vestigios mecánicos –por ejemplo, la similitud entre la hechura de herramientas de la Etapa Lítica- que vislumbran el origen y la herencia de las sociedades que se desarrollaron en América.

Las interpretaciones del mundo son procesos mentales que se ven directamente afectados por el entorno geográfico en donde se desarrolla un grupo social, pues se le otorga un gran valor simbólico a los elementos y fenómenos naturales con los que están en constante interacción. Así pues, los nórdicos paganos de la alta edad media concedían una noción religiosa al mar, a los fiordos y a las tormentas; los pueblos celtas, quienes vivían entre los bosques, se alimentaban de las criaturas que los habitaban y se escondían en ellos del enemigo romano, legitimaron estos espacios como sagrados y se les adoraron como numen.

“De acuerdo a los últimos hallazgos arqueológicos, el hombre ya estaba presente en nuestro país hace 35 000 años.” (López Austin y López Luján, 2014), lo que significa que las personas que migraron a esta región tuvieron durante este largo periodo un desarrollo cognitivo independiente. Se puede creer que los pioneros de la Etapa Lítica tenían consigo relaciones mentales que vincularan a la naturaleza con lo divino, sin embargo, no es hasta la Fase El Riego (7200-5200 a.C.) donde aparecen los primeros rasgos de un pensamiento religioso.

[...] en esta fase [...] enterraban a los muertos en grandes fosas cuyas paredes habían sido cubiertas de pasto y se les hacían ofrendas de mantas y canastos que a su vez contenían comida. [...] en un entierro podemos pensar en el sacrificio humano, puesto que los cráneos de la joven mujer y del niño habían sido separados del tronco, mientras que el cadáver del hombre estaba semi-incinerado. En otra parte, habían sido enterrados dos niños. Sobre el piso de la cueva estaba el cuerpo extendido y quemado de un niño, envuelto en una manta y una red, encontrándose la cabeza entre dos cestas, junto con una cadena de caracoles. (Heberland, 1995: 15).

Los entierros encontrados en esta fase vislumbran los precedentes de la semiótica del ritual funerario, el recubrimiento de las paredes de la fosa indican que el lugar de descanso del cuerpo debía ser preparado para almacenarlo, los cestos de comida y las mantas, aluden al pensamiento de la trascendencia después de la muerte, así mismo, los otros entierros marcan algunos de los antecedentes de una práctica religiosa que permanecería en el razonamiento humano hasta la invasión europea, el sacrificio.

Es durante esta misma fase donde se esparcen numerosos clanes por la región. Las fuentes arqueológicas fechadas en los años 5200-3400 a.C. demuestran que es durante este periodo en el que los habitantes de Mesoamérica comienzan a utilizar prácticas agrícolas y a abandonar progresivamente su estilo de vida de cazadores-recolectores.

Así, los grupos humanos que se asentaron y desarrollaron en Mesoamérica con una actividad inicial de nómadas y posteriormente, durante los siguientes milenios, de agricultores, concibieron su pensamiento religioso en relación a los elementos naturales con los que tenían una interacción directa, menciona Alfonso Caso:

[...] tenían una importancia fundamental el régimen de las lluvias y los otros fenómenos atmosféricos que influían en la cosecha. Así no es de extrañar que el culto de los dioses del agua y de la vegetación absorbiera una gran parte de su vida religiosa (Caso, 2015).

El incremento demográfico que trae consigo la agricultura y el sedentarismo también implica la fragmentación de clanes, formación de nuevos grupos sociales y por ende conflictos armados y el desarrollo de diferentes vertientes culturales con variadas influencias que consisten tanto en abstracciones humanas de pensamientos pre-concebidos como en procesos cognitivos inspirados en nuevos entornos naturales.

Los conflictos armados entre grupos sociales son, al igual que los entornos naturales, un detonador de nuevas vinculaciones semióticas entre lo terrenal y lo divino, así, la muerte en la batalla adquiere un significado diferente de la muerte por enfermedad, por vejez o por otras circunstancias. A la persona que actúa en la batalla, el guerrero, se le otorga una valoración diferente al que tiene el individuo común, pues este ofrece su vida para la protección de su comunidad y sus tradiciones, así como para la expansión de las mismas, por lo tanto, es cargado de simbolismos que lo encomiendan y relacionan directamente con su pueblo y con sus dioses.

De esta actividad humana, y gracias a las interrelaciones culturales (aunque bélicas) se desprenden procesos mentales que originan nuevas señales semánticas con intenciones intersubjetivas precisas, como la pintura corporal, los tocados, vestimenta y otros aspectos semióticos que vinculan al guerrero con lo sublime. Basado en la tesis del sociólogo inglés, John Ruskin (1913) de su libro *La corona de olivo silvestre*, la guerra es en donde se forjan las bases ideológicas de las civilizaciones, pues a causa de los enfrentamientos armados, las costumbres y creencias religiosas se convierten en el principal apoyo de la moral social, por lo tanto se desarrollan diversos rituales y simbolismos que enriquecen y nutren el pensamiento colectivo.

En las diferentes cosmovisiones de los pueblos guerreros, este actor bélico ocupa un lugar destacado en el ámbi-

to social y espiritual. Para los mexicas, estos personajes tienen una adquieren estatus social y reconocimiento de ello a través de sus hazañas e insignias, poseen un vínculo directo con Huitzilopochtli que pese a ser el dios de la guerra, también es el sol y el colibrí. La relación del numen bélico con el astro se yace en la interpretación de su lucha diaria contra las estrellas y la luna. En el alba, el sol (Huitzilopochtli) surge de la tierra (Coatlicue, su madre), para enfrentarse a la luz de las estrellas y la luna (Coyolxauhqui), que en el transcurso del día (de la batalla) serán opacados (derrotados) por el astro de fuego. En el crepúsculo, el sol volverá a la tierra y la batalla se repetirá una y otra vez.

La metáfora del sol y el dios bélico es transportada de lo cósmico-mitológico, al plano terrenal, es decir que encarna en el humano dedicado a la guerra. Las madres tienen un vínculo obvio con Coatlicue, y en el razonamiento religioso, el varón tomara el lugar del numen; siendo este un ser terrenal, debe de existir una legitimación que permita al recién nacido alcanzar el destino del sol, por lo tanto, el ritual de nacimiento estaba destinado a encomendar al neonato a una vida de guerra y de ser posible a morir en ella. Para tal fin, varios textos hispanos de carácter antropológico y posteriores a la conquista explican cuáles eran las palabras dedicadas al nuevo humano durante el rito de su nacimiento.

Señor dios Sol, [...] y vos, oh tierra, madre nuestra, os ofrezco esta criatura para que como vuestra la amparéis; y pues nació para la guerra, muera en ella defendiendo la causa de los dioses, para que goce en el cielo las delicias preparadas a los hombres esforzados que sacrificaron a tan buena causa su vida. (Clavijero, 2014: 215).

La muerte en batalla, para los pueblos guerreros, como los japoneses, los nórdicos y los mexicas es el destino máspreciado, existe en estos pueblos una visión romántica de la muerte, así como una construcción ideológica de su trascendencia a un mundo etéreo donde serán reconocidos por abandonar su cuerpo en el encuentro armado. Tal concepción en el mundo náhuatl, está plasmada en el poema *Yaocuicatl*.

¡No temas, corazón mío!
En medio de la llanura,
mi corazón quiere
la muerte a filo de obsidiana.
Sólo eso quiere mi corazón:
la muerte en la guerra. (León-Portilla, 2012: 215).

La naturaleza guerrera de los mexicas concibió a los actores de esta como miembros sociales destacados, y sus logros en la batalla eran representados simbólicamente a través del arte, en la vestimenta civil y militar, la cual tenía como propósito no sólo transmitir dichas hazañas, sino también, adjudicar magia al guerrero, las insignias llamadas *tlahuiztli* otorgaban al portador la capacidad de abandonar su personalidad y adquirir la que sus prendas le daban. “La creencia estaba tan extendida que la aparición del guerrero en *tlahuiztli* sembraba terror entre sus adversarios. El *tlahuiztli* era pues, un arma temible en la medida en que todos creían en sus poderes mágicos”. (Stesser-

Péan, 2016: 120).

El mensaje transmitido por las insignias militares de los mexicas era claro y entendible para cualquiera que los enfrentara, ejemplo de ello es Tzilacatzin, un guerrero *otomítl* cuya sola presencia aterrorizaba al enemigo.

Todos los indios se apartaron, ninguno salió contra ellos. Como nadie osaba ir contra los españoles, un valiente hombre que se llamaba Tzilacatzin salió contra los castellanos, y a pedradas mató algunos de ellos porque tenía gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, e hicieron retraer a los españoles, y volvieron el agua hacia donde tenían los bergantines; y aquel Tzilacatzin tenía armas y sus divisas como *Otómítl*, y con su ferocidad espantaba no solamente a los indios amigos de los españoles, pero también a los mismos españoles [...] (De Sahagún, 2013).

Por lo citado se vislumbra que la presencia de un guerrero destacado por sus logros no sólo era una intimidación para el enemigo, sino que también una inspiración para quienes lo acompañaban. En la batalla los guerreros eran dotados de símbolos que le permitieran transmitir el mensaje de su valor, su habilidad guerrera y sus logros, sin embargo, pese a ser el *tlahuiztli* una prenda de gran valor semiótico, la pintura corporal y la desnudez eran también era una máxima de valor y de connotaciones religiosas dentro de la psique mexicana.

Al igual que los agricultores interpretan el mundo en base a su interacción con los ciclos de lluvia, los pueblos guerreros desarrollan pensamientos religiosos en base a la actividad que desempeñan, legitiman sus actos y actores bélicos como herramientas necesarias para la continuidad del mundo, conciben espacios etéreos para los caídos en batalla y amplían su campo semántico con el fin de adquirir más vínculos semióticos que los acerquen al paradigma de divinidad dentro de su cosmovisión.

Los guerreros mexicas no sólo eran un instrumento divino, sino también, uno de los pilares en la estructura social y la principal herramienta del expansionismo mexicana por Mesoamérica. Su cosmovisión, semántica y formación marcial los llevó a ser los imponentes guerreros de un mundo que, tras 500 años, continúa surgiendo lentamente de la sepultura que apisonaron las huellas de los caballos acorazados.

Conclusiones

La concepción mexicana del guerrero se encuentra descrita de una forma mitológica en su interpretación del astro de fuego, el guerrero permea en la cosmovisión como fuente de vida y la muerte en esta labor como trascendencia a lo divino. En los pueblos guerreros, esta actividad permea en todo aspecto semántico, el arte estalla en representaciones con simbolismos bélicos, así pues el guerrero no es sólo un luchador, sino que tanto su persona como sus atavíos son una representación semiótica de la cosmovisión de su pueblo.

Agradecimientos

Eva Corrales Miranda: Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de Filosofía y Letras

Jorge Luis Flores Cabrera: Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de Filosofía y Letras

Álvaro López Miramontes: Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de Filosofía y Letras

Referencias

- Caso, A. (2015). *El pueblo del sol*. México. FCE.
- Clavijero, F. J. (2014). *Historia Antigua de México*. México. Porrúa.
- De Sahagún, B. (2013). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México. Porrúa, 2013.
- Heberland, W. (1995). *Culturas de la América indígena-Mesoamérica y América Central*. México. FCE
- León-Portilla, M. (2012). *La tinta negra y roja – Antología de poesía náhuatl*, México. ERA.
- López Austin, A. y López Luján, L. (2014). *El pasado indígena*, México, FCE.
- Ruskin, J. (1913). *La corona de olivo silvestre*. Madrid, España. Valencia F. Sempere y Compañía
- Stresser-Péan, C. (2016). *De la vestimenta y los hombres – Un perspectiva de la indumentaria indígena en México*, México, FCE.